



La pareja máxima de «monstruos sagrados» de la actualidad, Elizabeth Taylor y Richard Burton, ruedan a las órdenes de Joseph Losey, siguiendo la pauta últimamente iniciada — de avalar con su presencia en el reparto películas, a priori, consideradas «difíciles» que posiblemente sin su colaboración no llegarían a realizarse.

Y NO TEME AL "STAR-SYSTEM"



**ELIZABETH
TAYLOR**

Y

**RICHARD
BURTON**

RUEDAN

"GOFORTH"

DURANTE largos años Losey ha sido un desconocido ilustre, luego un no menos ilustre cineasta de los considerados «de minorías». Sin embargo, sus películas, y en especial las de su primera etapa europea, nunca han sido cripticas; por el contrario, han tendido a una comunicación directa con el público, a retomar temas clásicos para plantearlos bajo un nuevo aspecto. Fugitivo de América en los años del macarthysmo, Joseph Losey, cuya carrera cinematográfica había comenzado en 1948 con un film de ciencia-ficción, «El muchacho de cabello verde», realizó en su país, antes del éxodo, una serie de films en los que la influencia del «thriller» era evidente. Luego, al recomenzar su carrera en Europa, primero bajo nombre prestado y luego con el suyo propio, siguió fiel a aquellos planteamientos. Pero sus films iban mucho más allá de la pura anécdota policiaca, aunque no sacrificaran en ningún caso su interés en función de pretendidas tesis. «La clave del enigma», el primer film de Losey proyectado en España, a los varios años de su realización, era buena prueba de ello. Luego, a partir de «The servant» —que ahora vemos, al fin, gracias a los cines de Arte y Ensayo— su cine evoluciona hacia derroteros más abstractos, más fríos en apariencia, pero sin dejar de estar entroncado con la realidad. Cineasta brechtiano por excelencia, Losey impone sus ideas a través de una estética auténticamente nueva. Sus actores, que se repiten de film en film —especialmente Dirk Bogarde y Stanley Baker— dan lo mejor de sí mismos en sus films, se integran totalmente al mundo del realizador llegando a ser, en muchas ocasiones, irreconocibles en relación a otros films interpretados a las órdenes de otros directores. Siendo así, no hay por qué extrañarse en ningún momento de que, a la hora de elegir reparto para su última película, se haya fijado en la máxima pareja de «monstruos sagrados» del cine actual, los Burton. La idea de que trabajar con estrellas consagradas coarta la libertad del creador se ha demostrado que no es siempre cierta; cuando grandes autores han trabajado con grandes **SIGUE**



Losey, siempre meticuloso en la dirección de sus actores, prepara un plano con la Taylor. El escenario del rodaje de «Goforth» es Cerdeña, y para poder trasladarse en cualquier momento al resto del mundo los Burton han adquirido una avioneta. El poco tiempo que les deja libre el agotador rodaje lo emplean en recorrer la isla.



estrellas no han perdido necesariamente su condición de tales.

Por otra parte, Elizabeth Taylor y Richard Burton parecen decididos, en su última etapa, a apoyar con su presencia al frente de los respectivos repartos obras de interés que, posiblemente, sin su aval no podrían llegar a realizarse. De «Virginia Woolf» a «La fierecilla domada», pasando por «Doctor Faustus», las últimas películas en las que han actuado juntos, con excepción de «Los comediantes», han sido obras de las consideradas «difíciles», realizadas por directores jóvenes e independientes, que, gracias a los Burton, lograrán una indudablemente amplia difusión comercial.

«Goforth», la película que actualmente ruedan a las órdenes de Losey, está basada en una obra de Tennessee Williams, el dramaturgo americano, que sigue de cerca cada momento del rodaje. Losey se ha negado, hasta ahora, a dar explicaciones sobre su trabajo, pero quienes han asistido a la filmación aseguran que, al menos plásticamente, el film estará en la línea de Modesty Blaise. Junto a Elizabeth Taylor y Richard Burton actúan Johanna Shimkus y Noel Coward, que interpreta un extraño papel para el que se hicieron pruebas a distintos actores y actrices. Cerdeña es el escenario de la mayor parte de la película, y tanto los actores como el realizador y el autor de la obra literaria original se trasladaron a la isla mucho antes de que el rodaje comenzara. Los Burton en un suntuoso yate, que les sirve de morada, y a cuya adquisición han añadido recientemente la de un veloz avión privado que utilizan en sus desplazamientos imprevistos y que les da, sobre todo, la seguridad de que si Liz vuelve a encontrarse enferma —cosa que le ha ocurrido recientemente— pueden trasladarse a cualquier ciudad importante donde pueda contarse con los servicios de los médicos más eminentes en un brevísimo lapso de tiempo. Después del Oscar obtenido por «Virginia Woolf», la experiencia loseyana puede ser definitiva en la carrera de la Taylor. Y, a la inversa, Losey puede lograr con esta película, después de la consagración tardía de «Accidente» en el último Cannes, el espaldarazo del público que sólo al cabo de una buena media docena de auténticas obras maestras ahora empieza a conseguir. Si los máximos representantes del «star-system» no temen a Losey, Losey tampoco teme al «star-system».

(Fotos: PARIS INTERNATIONALE PRESSE y ARCHIVO)

ELIZABETH TAYLOR Y RICHARD BURTON

